

LA AGRICULTURA FAMILIAR CHILOTA EN PERSPECTIVA

MAGALI SALIÈRES¹
MATTHIEU LE GRIX²
WALDO VERA³
RENÉ BILLAZ⁴

Resumen

Los autores estudian la evolución de la pequeña agricultura chilota en el transcurso de los cincuenta últimos años, en base al análisis de estudios anteriores y de una encuesta realizada en 2003 / 2004 por dos de ellos.⁵ La salmonicultura iniciada en los años 80 y la labor promocional del Estado (después del retorno a la democracia) han producido cambios profundos en el sector del campesinado, principalmente a la cercaña del mar interior y en la comuna de Ancud. Han aparecido nuevas formas de producción (las “residencias rurales”, la integración de numerosos predios al rubro lechero). Los autores describen los pasos de

la “modernización lechera” y el papel de los subsidios estatales. El acceso a este rubro es, sin embargo, imposible para los minifundistas, que representan todavía la mayoría del campesinado. Sigue pendiente la duda sobre la capacidad del Estado a promover alternativas económicas (agropecuarias u otras) para aquellos agricultores y sus hijos, aun beneficiados por becas de estudios secundarios como en el caso de las llamadas becas “Marcel L’Aot”.

Palabras Clave: pequeña agricultura familiar; Chiloé; desarrollo lechero; actividades extra prediales.

Abstract

The study, based on previous research and recent field work is aimed at describing the

evolution of small scale farmers during the last fifty years. The salmon fisheries,

¹ Ingeniero Agrónomo del Instituto Nacional Agronómico de París-Grignon (INAPG). Líneas de investigación: Desarrollo agrícola. Dirección Postal: 137 avenue du Bergeron, 31 150 Bruguères, Francia. Fono/fax.: 00 33 (0) 6 73 26 33 38. E-mail : magali.salieres@laposte.net

² Ingeniero Agrónomo del Instituto Nacional Agronómico de París-Grignon (INA P-G). Líneas de investigación: Economía agraria y Desarrollo agrícola. Dirección Postal: 16, rue Saint Vincent 76 130 Mont-Saint-Aignan. Francia. Fonos: +332 35 98 16 27 (red fija). E-mail: m_legrix@hotmail.com

³ Ingeniero Agrónomo. Director de Consultoría Agraria Los Lagos. Líneas de investigación: Desarrollo agrícola, Economía agraria. Dirección Postal: Pasaje Carolina 990, Puerto Montt, Chile. Fono: 56 – 65 - 25 06 92. E-mail: agralacs@surnet.cl

⁴ Ingeniero Agrónomo. Líneas de investigación: Desarrollo agrícola. Dirección Postal: 39 Av. de la petite Caroline, Port Camargue 30240 Le Grau Du Roi, Francia. Fono: 04 66 53 87 92. E-mail: rene.billaz@wanadoo.fr

⁵ Este trabajo de encuesta se realizó entre julio de 2003 y junio de 2004, con el respaldo de Agraria y de la ONG

initiated in the 1980s, and the public promotional policies after the return to democracy, induced important changes in this sector, mostly close to the interior sea channels and in the district of Ancud. New forms of production have appeared (such as “rural residences” and small scale milk producers). The authors describe the steps of the milk industry’s modernization and the role of public subsidies. But access to this type of production is not possible for the minifundists, still the predominant

group of small farmers. Doubts remain about the capacity of public agencies to promote economic alternatives (agricultural or other) for those farmers and their sons, even after receiving fellowships for secondary studies, as in the case of the so-called “becas Marcel L’Aot”.

Key Words: small family agricultura; Chiloe; milk industry development; extra predial activities.

francesa Douar Nevez. En una primera fase, se encuestó a unos 80 agricultores en la comuna de Ancud y en la isla de Quinchao. Se abordó aspectos relativos a los sistemas productivos (desde un punto de vista técnico y económico), a las estructuras familiares y a la pluriactividad. En una segunda fase, se entrevistó a 30 campesinos, con el propósito de analizar las evoluciones de dichos sistemas productivos y de las condiciones de producción desde 20 años. Estas entrevistas fueron realizadas en las comunas de Ancud, Quemchi, Curaco de Velez, Quinchao y Chonchi.

I. La Agricultura Chilota: de una Lenta Evolución a una Profunda Transformación

Actualmente la agricultura chilota está sometida a una serie de influencias que tienden a transformarla, después de una historia, casi inmóvil, de siglos. En ese largo devenir la agricultura fue el espacio en que la naturaleza agresiva del archipiélago empataba con la energía y técnicas del labrador chilote,⁶ espacio sólo para la subsistencia y no para la acumulación. A partir de estas condiciones comienza a crearse una agricultura que aún hoy día lleva la impronta de sus orígenes; reducidos espacios para los cultivos y animales, actividades sobre el bosque y el mar, orientación principal al autoconsumo.

Las modernidades del siglo XX comienzan a abrir la agricultura hacia los circuitos del comercio y de los flujos de dinero. Es la modesta papa la punta de lanza que realiza una suerte de internacionalización de la economía campesina chilota. Sus retornos no son, sin embargo, suficientes para detener las emigraciones de los hombres hacia las patagonias u otras latitudes y a otros oficios, en busca del complemento que no daba la tierra.

Los azotes para la agricultura y las islas de los años 1950 al 60, marcan el inicio de una transformación que comienza a acelerarse hacia finales del siglo XX. El Estado chileno se hace presente, en una suerte de reconocimiento y salvataje de Chiloé, para aliviar, según declaraciones de la época, las heridas del tizón y del gran sismo que remeció la geografía isleña; luego el mar y la explotación de sus riquezas inicia un trastorno aún inacabado en los cimientos de la agricultura del archipiélago.

Es así que a la hora actual en la realidad de la agricultura de Chiloé coexisten, a grandes rasgos, dos agriculturas que van a velocidades y direcciones distintas; ambas con factores distintos que afectan su evolución.

Por una parte una agricultura (tradicional) basada en la lógica de la producción para el autoconsumo, geográficamente ubicada en la parte central, islas interiores, sur y sectores costeros del archipiélago. Esta agricultura es la que está en procesos de transformación más profundos. Esta transformación, de acuerdo a sus potencialidades y fuerzas del entorno, puede transitar entre la desaparición, hasta su especialización en producciones más intensivas y con mercados relativamente seguros. Un punto intermedio pero no definitivo, pueden ser sistemas productivos funcionales a la dinámica que impone la actividad acuícola y marítima, dominantes en el escenario económico de las islas. Esto es, predios que cumplen funciones de residencia y producción de autoconsumo básica para los campesinos de hoy y para asalariados de las actividades marítimas mañana.

Por otra parte, existe una agricultura de mayor y creciente especialización y tecnología, actualmente representada por las explotaciones lecheras, que se ubican geográficamente en las comunas de Ancud, Quemchi, Chonchi y que podrán seguir avanzando hacia áreas con potencial de producción en otras comunas.

⁶ Se presenta en anexos un mapa de la isla y algunas de las características agroecológicas locales.

La agricultura tradicional chilota no ha podido tener respuestas a las señales del mercado, es así que por su condición estructural de explotaciones a pequeña escala y por su lógica, ha perdido importancia el cultivo de la papa. Las exigencias de mayores volúmenes, homogeneidad, calidad, tanto para el consumo directo y demanda industrial, han dejado afuera a la tradicional producción chilota. Esta posición que antes ostentaba la agricultura chilota como oferente importante al mercado nacional de este producto, fue llenada por las producciones de otras zonas y regiones. Esta condición tiende a sacar de los circuitos del dinero a la agricultura tradicional.

Caso similar ocurre con el trigo, aún cuando las razones de su casi desaparición, se vinculan más a fenómenos climáticos, reducción de la superficie de rotación y también a la falta de brazos. Hechos adicionales, tiene que ver con menores grados de aislamiento de las localidades que permite acceder a las familias rurales al abastecimiento de bienes de consumo, entre ellos la harina y, hoy ya, el pan elaborado.

La agricultura tradicional chilota, es la fuente que suministra a las actividades acuícolas del salmón, actividades marítimas y otras, parte de la fuerza de trabajo joven y la más calificada en el medio agrícola. Con esta transferencia de recursos humanos se explica en gran medida las transformaciones que experimenta el medio agropecuario tradicional.

La menor disponibilidad de mano de obra refuerza, por una parte, el proceso de desvinculación a los mercados de productos agropecuarios y coloca un mayor énfasis en las producciones de autoconsumo. Por otra parte, la proletarianización de los jóvenes campesinos vuelve a monetarizar la economía familiar, pero principalmente el dinero se destina para los gastos familiares y para mejorar condiciones de habitabilidad y confort, no priorizándose transferencias de recursos al sistema agropecuario. En estas condiciones la explotación pasa a ser un lugar de residencia y fuente de alimentación básica originada de las producciones de autoconsumo.

La transferencia de recursos humanos es un proceso que no tiene retroceso, más aún se acrecienta por el dinamismo y proyecciones de crecimiento que tienen las actividades económicas más dinámicas. El entorno educacional, asimismo, se adecua a esta demanda creciente de recursos humanos y comienza a absorber desde el medio rural alumnos en edad escolar (básica y media) para la formación de los técnicos y operarios de las salmoneras y otras actividades (centros de cultivos, pisciculturas, actividades de servicios a la acuicultura, industria, etc.). Existiría así una extracción desde el medio rural de recursos humanos a más tempranas edades con una inequívoca orientación a servir a esta industria y no a la agricultura. Cabe hacer entonces una pregunta ¿qué opciones tiene la agricultura chilota, remecida por estos fenómenos?

Buscando una respuesta en materia de opciones, es preciso volver a estas dos agriculturas que caracterizan la geografía rural de Chiloé. En primer lugar existen las explotaciones tradicionales, algo marginales, con lógica dominante de producción para

el autoconsumo, que carecen de mano de obra y están limitadas por la superficie. Los integrantes de estas explotaciones normalmente venden su fuerza de trabajo y la actividad agropecuaria no genera ingresos monetarios suficiente, no siendo por tanto atractiva, especialmente para los jóvenes, que aún viven en la casa familiar. Para este caso es preciso encontrar producciones intensivas (en el sentido de altas producciones por unidad de superficie) con una alta productividad del trabajo (por la carencia de mano de obra) y orientados a mercados atractivos. Este puede ser el caso de la producción intensiva de hortalizas y de la producción de miel. Ambos tipos de producciones, de manera marginal aún, están ya presentes en el archipiélago, generalmente con un alto componente femenino en la fuerza de trabajo. Presentan atractivos mercados y se da una condición fundamental de generar ingresos con cierta periodicidad, requisito necesario para la economía campesina actual.

En segundo lugar, hay una agricultura especializada o con potencial de especializarse, en número sensiblemente menor a la agricultura tradicional, normalmente con mayores atributos y condiciones para recibir apoyos de instrumentos estatales. No tienen limitaciones importantes en materia de tamaño, suelen tener capitalizaciones y su administración es normalmente con características más empresariales. Los propietarios en general, también suelen tener pluriactividad y, por tanto, capacidad de transferir recursos de inversión y operación a sus explotaciones. Esta agricultura comparte con la ya descrita anteriormente, una característica que es preocupante. Esto es el poco atractivo de la actividad para la juventud rural, lo que también podría dejar sin generación de reemplazo a estas explotaciones.

Las opciones que tienen estas explotaciones son especializarse en la producción de leche, para lo que cuentan con un poder comprador y soportes asegurados, o entrar a la producción de carne y lana ovina, con un escenario de mercado atractivo, por la ampliación de cuotas de la EU (5.000 toneladas anuales), que tendrá efectos sobre el mercado doméstico. También la producción de carne bovina puede ser un rubro atractivo, dado los acuerdos comerciales y ciertas especialización y tipicidad que puede mostrar esta producción en el archipiélago.

Como quiera que sea, las opciones, en general para la agricultura chilota, en un escenario de transformaciones que plantean las actividades más dinámicas en la economía de Chiloé, son profesionalizarse, modernizarse, aprovechar el enfoque de mercado a las actividades productivas y lograr condiciones de vida, producción, ingresos y rentabilidad que sean atractivas para las generaciones jóvenes.

Lo planteado anteriormente es una ardua tarea, que compromete no sólo al sector agropecuario, sino que a toda la sociedad chilota y su entorno. En esto no pueden sólo actuar las fuerzas del mercado, en realidad son estas fuerzas las que están provocando estas transformaciones. Ante esta señal corresponde ahora ponerle inteligencia a estos procesos y dirigirlos hacia donde defina la comunidad de Chiloé, considerando su historia, su identidad pasada – actual y la identidad que el pueblo chilote desea en el futuro.

II. Los Procesos de Transformación

El mundo rural chilote: un espacio poco atractivo

La evolución de la población rural

Los últimos censos de población muestran que el archipiélago chilote está más y más poblado (Vera, 2003; Segarra y Rayo, 1990).

**CUADRO 1: POBLACIÓN TOTAL Y RURAL EN 1970, 1982, 1992, 2002
EN LA PROVINCIA DE CHILOÉ**

Años	1970	1982	1992	2002
Población total	105.505	112.714	130.106	154.776
Población rural	72.798	67.949	68.398	68.120

La tasa de crecimiento de la población, fue de 7% entre 1970 y 1982, aumentó fuertemente en las dos décadas siguientes: entre 1982 y 1992 fue de 15%, más del doble, y llegó a ser de 19% entre 1992 y 2002. La población chilota crece cada vez más rápidamente.

Sabiendo que el crecimiento poblacional vegetativo chilote es de 1,1% a 1,3% anual, este no puede explicar por sí mismo las cifras actuales. El otro componente explicativo es la importancia de las inmigraciones de personas afuerinas a Chiloé, atraídas por las nuevas actividades económicas de la isla (especialmente las actividades *salmoneras* y acuícolas).

El incremento poblacional no es homogéneo en el paisaje chilote. En efecto, en los veinte últimos años, la población rural creció muy ligeramente, pero su importancia relativa bajó significativamente del 60,3% de la población total en 1982 al 44,0% en 2002.

Esta tendencia es variable según la localización geográfica. En las comunas de Ancud, Quinchao, Puqueldón y Quellón la población rural está disminuyendo. Son las mismas comunas que tienen las menores tasas de crecimiento de población global. Al contrario, las comunas de Castro, Quellón y Dalcahue, en las cuales la población está creciendo vertiginosamente, conocen también un aumento del número de vivientes rurales. Existe una atracción, en el campo como en la ciudad, hacia las comunas que ofrecen más oportunidades de trabajar (trabajos vinculados con el mar). En las otras comunas, el campo parece ser más repelente.

El estancamiento del número de residentes rurales no se explica solamente por fenómenos de emigraciones hacia las ciudades, sino también por la disminución del número de hijos por familia. Así, cuando los actuales octogenarios han tenido en

promedio de seis hijos, los quincuagenarios tienen en promedio de 2 a 3 hijos (Salières y Le Grix, 2004). Esta evolución provoca una menor disponibilidad de mano de obra en los predios y, por otro lado, una disminución de las necesidades de alimentos de las familias.

Una Minifundización Persistente

Antiguamente los hijos eran numerosos y se dividían entre todos la parcela heredada de sus padres. División tras división, nacieron los minifundios característicos de la isla de Chiloé. Hoy en día el número de hijos está disminuyendo, pero esta tradición de subdivisión del patrimonio familiar sigue vigente, así como su consecuencia: la fragmentación y empequeñecimiento de los predios. En 1977 existían 12.874 explotaciones sobre 418.850 has, con un promedio de 32,5 has por explotación. En 1997, el número de explotaciones era de 16.540 sobre 465.490 has, y la superficie promedio por explotación bajó hasta 28,1 has. Estas cifras reflejan una disminución global de la superficie por explotación, que se puede precisar con el cuadro siguiente:

CUADRO 2: EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS POR RANGOS DE SUPERFICIE EN CHILOÉ EN 1977 Y 1997 (VERA, 2004, SEGARRA Y RAYO, 1990)

Rangos de superficie	Presencia relativa en 1977	Presencia relativa en 1997
<10 has	42,5%	50,1%
10<<50 has	44,8%	40,8%
>50 has	12,7%	9,1%

Notamos que la proporción de predios de superficie menor que 10 has, que constituyen el minifundio, aumentó significativamente. Muchos predios se dividieron en 20 años, volviéndose minifundios.

El tamaño de las explotaciones es un factor limitante en sus posibilidades de desarrollo agrícola y ganadero. En 1997, el 60,8 % de los predios chilotes son definidos como de subsistencia; esos tienen en promedio una superficie de 12,0 has. Los predios calificados de microempresas representan solamente el 36,9 % de las explotaciones chilotas y tienen en promedio 53,6 has. El resto se compone de inmensas explotaciones forestales sin uso agropecuario.

Como la agricultura campesina de subsistencia es característica de los predios reducidos, la fragmentación de los predios lleva al incremento cuantitativo de este tipo de agricultura.

El Decrecimiento de los Cultivos de Autoconsumo

El examen de los censos agropecuarios (INE, 1977; INE, 1997) muestra algunas tendencias relevantes. La superficie en cultivos anuales y permanentes bajó de 20.342 has en 1977 a 10.607 has en 1997, la mitad. Un ejemplo patente concierne el trigo, cual se cultivaba sobre 4.371 has en 1977 y sobre solamente 1.162 has en 1997. El trigo casi no se siembra hoy en día. La papa, producto típico en Chiloé, sufrió también de una disminución de la superficie que le era dedicada: en 1977 se sembraron 7.800 has, es decir 0,61 has por explotación, y en 1997 se sembraron 4.502 has, 0,27 has por explotación. Los rubros agrícolas de los predios chilotes están perdiendo su importancia.

La ganadería también está evolucionando. El rebaño bovino chilote pasó de 91.195 cabezas en 1976 a 106.228 en 1997. Al contrario, el número de ovinos bajó de 151.072 en 1977 a 112.367 en 1997, como si hubiera ocurrido una sustitución del plantel ovino por el plantel bovino. El número de porcinos también está disminuyendo: eran 40.497 en 1977 y 37.294 en 1997. Los rubros ovino y porcino, principalmente destinados al auto-consumo fueron afectados en los veinte últimos años.

Se nota globalmente que los rubros agrícolas y ganaderos de autoconsumo están en regresión fuerte, mientras se perfila una especialización de los sistemas productivos hacia la producción bovina. Así, muchos predios se enfocan en una producción de subsistencia, pero las dimensiones de esta producción parece disminuir.

La Profunda Transformación de la Agricultura Chilota en los 20 Últimos Años

El contexto socioeconómico chilote ha experimentado profundos cambios en los últimos 20 años. En este período, las industrias de cultivo de salmones han invadido las costas orientales chilotas, generando una fuerte demanda de mano de obra en las zonas rurales. Paralelamente, la economía chilota se ha integrado a circuitos comerciales más amplios, siguiendo el proceso general de globalización. Así, varios productos originarios de fuera de la isla vinieron a competir con las mercancías agrícolas chilotas. Este lapso de tiempo incluye también otro evento de mayor importancia: la vuelta a la democracia en Chile. Este cambio político se tradujo a un incremento en la oferta de servicios públicos, programas sociales y de apoyo a la pequeña agricultura.

Por otra parte, campesinos y profesionales del sector agropecuario notaron a lo largo de este tiempo una cierta degradación de las condiciones climáticas; llovería más ahora que en los 70, y las temperaturas invernales estarían más bajas.

Sin duda, la suma de estos cambios y evoluciones, progresivos o brutales, ha constituido un motor de mutación de los sistemas productivos agropecuarios chilotes. Un estudio realizado en 2004, basado en encuestas profundizadas en 48 predios del conjunto de la provincia de Chiloé, se propuso describir esta mutación, tanto al nivel productivo como al nivel de las estructuras familiares campesinas.

El sistema productivo tradicional

La literatura (Echenique, 1986; Tosca, 1989) y los testimonios de los agricultores concuerdan describiendo, a propósito de la situación hace 20 años atrás, un sistema campesino de sobrevivencia. Todo indica que este sistema, que será descrito a continuación, estaba todavía extendido en el conjunto de la provincia, excluyendo unos predios de la comuna de Ancud, principalmente productores de leche y ya en un proceso de modernización.

El predio seguía una rotación de cultivos equilibrada. La papa, base de la alimentación humana, se sembraba después del “*roce y quemá*” de matorrales o bosque. La papa se fertilizaba con estiércol de ovejas y, a menudo, con abono químico. El trigo era sembrado después de la cosecha de papa y aprovechaba los residuos de esta fertilización. Venía el año siguiente una pradera natural. Se dejaba esta pradera ser invadida por matorrales y bosque hasta que la parcela fuera incluida en una nueva rotación. La duración de la rotación dependía de la superficie del predio y del número de habitantes en éste.

La papa era destinada al consumo humano, a la alimentación de los cerdos y de los bovinos en invierno. Con el trigo, se hacía harina para el pan. Se daba el afrecho a los cerdos, y grano a las gallinas. Los bovinos y ovinos pastoreaban directamente la pradera natural. De estos productos, se vendía muy poco: un poco de papa (lo que sobraba) y animales bovinos. Los bovinos tenían, además de las funciones de alimento, de fuente de ingreso y de fuerza de trabajo, el papel de caja de ahorro, que se podía movilizar en caso de emergencia económica familiar. Así, el sistema era esencialmente destinado a la producción de alimentos de autoconsumo.

La solidaridad campesina era un componente esencial de este sistema. Los trabajos, los más pesados (siembra y cosecha de papa, trilla del trigo, etc.), se hacían en conjunto con los vecinos: se hacía la todavía famosa *minga*, que sigue siendo un símbolo de la cultura chilota. Eso permitía un intercambio de fuerza de trabajo, y daba lugar a una fiesta grande.

Los recursos de la tierra eran complementados por recursos del mar. En efecto, el campesino chilote siempre ha sido a la vez agricultor, recolector de mariscos y pescador. Estas actividades permitían equilibrar la dieta de la familia. Conviene mencionar también que, si el chilote producía así la mayor parte de sus alimentos esenciales, era muy frecuente que el jefe de hogar viajara regularmente a Patagonia para complementar su ingreso. Solía ir al Sur para la esquila de las ovejas de los grandes criaderos patagónicos, por una temporada, y a veces más tiempo. Sin embargo, los predios chilotes estaban muy poco integrados a los circuitos de dinero: muy poco dinero transitaba por los hogares campesinos.

La Evolución del Sistema Tradicional: la Ruptura de un Equilibrio

La llegada de las empresas de cultivo de salmón tuvo como efecto general el fuerte incremento del costo de oportunidad del trabajo. La posibilidad súbita de ganar un ingreso monetario, a proximidad de su predio, fue una revolución para los agricultores. ¿Por

qué trabajar la tierra si les ofrecen dinero al lado? Rápidamente, se notó la escasez de mano de obra agrícola. La mano de obra permanente disminuyó fuertemente cuando un miembro de la familia trabajaba en la *salmonera*. La mano de obra de temporada, que constituía las mingas, fue difícil de encontrar. O hubo que pagarla, y caro. Eso significó la fuerte regresión de las formas de intercambio de fuerza de trabajo. Hoy en día, solamente el 23 % de los predios encuestados recurren únicamente al “*cambio de días de trabajo*” para las faenas pesadas. Los otros pagan la mano de obra. Para ellos, se trata de un gasto que no existía antes. Este fenómeno impactó también la tradicional solidaridad campesina. Muchos observan la aparición de un cierto individualismo en el medio rural.

Pero la escasez de mano de obra tuvo impactos en otros componentes del sistema tradicional. Por ejemplo, fue un factor del abandono del cultivo de trigo. Se puede decir que este cultivo casi desapareció. A proximidad de los centros de cultivo de salmón, no se encontraba gente en cantidad suficiente para la trilla. El cambio climático, y la llegada de trigo relativamente barato en el mercado local, fueron otros factores explicativos de esta desaparición. El trigo era un componente clave del sistema. Su abandono ocasionó la disminución del número de animales de corral (especialmente de cerdos). Asimismo, el agricultor tuvo que comprar harina, grano y afrecho, mientras que estos gastos no existían antes.

De la misma manera, se observa una fuerte regresión del cultivo de papa. Además del costo de la mano de obra, la baja del precio de venta de la papa en el período de estudio fue determinante de esta evolución. De hecho, el objetivo de la siembra de papa es ahora únicamente el autoconsumo. La venta del excedente representaba un ingreso monetario consecuente, que los campesinos tuvieron que abandonar.

Otra actividad en regresión es el uso de fertilización orgánica. Además del estiércol de ovejas, se aprovechaba, sobre el borde costero, una alga llamada *lamilla* (*Ulva sp.*), buen proveedor de nitrógeno. Hace 20 años, el 74 % de los agricultores usaba al menos una de las dos formas de fertilización orgánica. Solamente el 23 % sigue esta actividad hoy en día. La recolección y el transporte de fertilizantes demandan mucho trabajo, y se puede imaginar que la escasez de mano de obra es, una vez más, una razón de este abandono. Paralelamente, el acceso a fertilizantes químicos se generalizó, particularmente por el desarrollo de vías de comunicación en el medio rural que facilitaron el abastecimiento en insumos. Así, el gasto de los agricultores en estos fertilizantes aumentó en el período de estudio.

La Nueva Necesidad de un Ingreso Monetario

Los cambios explicitados anteriormente crearon nuevos gastos (trigo, remuneración de la mano de obra de temporada), ocasionaron el incremento de otros (fertilizante) y generaron la disminución de ingresos agrícolas (venta de papa). El balance económico de este proceso es negativo, y se generó en las explotaciones agrícolas la necesidad de

equilibrar su situación por la búsqueda de nuevos ingresos monetarios. Por el abandono de rubros como el trigo, el sistema productivo perdió una característica fuerte: la diversidad de sus productos. Los campesinos son ahora incapaces de atender a la totalidad de sus necesidades alimenticias. La semi-autarquía que era antes común se hizo imposible. Así, las familias campesinas tuvieron que integrarse a los circuitos de dinero, si no lo habían hecho antes. Dos opciones se presentaron a ellas. La primera es la especialización en un rubro agropecuario que presente buenas perspectivas económicas. Sin embargo, especializarse en un rubro que permita vivir del predio es frecuentemente un privilegio de los agricultores más grandes, y/o cuya capacidad de inversión es suficiente. Los minifundistas, mayoritarios en Chiloé, no tienen otra oportunidad que la búsqueda de un ingreso extra-predial, y el desarrollo de una situación de pluriactividad.

La Pluriactividad y la Proletarización Agrícola: la Emergencia de una Nueva Residencia Rural

Hoy en día, la mayoría de los predios están en una situación de pluriactividad. El 66 % de los predios del estudio presentan una pluriactividad, que involucra al jefe de hogar, un hijo, o ambos. Un factor importante de la presencia de la pluriactividad es una baja superficie por persona activa.⁷

Entre varias actividades extra-prediales, el trabajo en las empresas de salmonicultura es bastante frecuente, que concierne en general a hombres jóvenes. Unos estudios evaluaron los efectos de la asalarización de los agricultores (Gómez *et al.*, 2001; Gutiérrez, 1996). Muestran, en los predios que entregan mano de obra a la *salmonera*, una regresión de las actividades agropecuarias. Las superficies sembradas disminuyen; se vende muy pocos productos. El predio tiene como única función la reducción de los gastos de alimentación de la familia. Se constata también que se hacen muy pocas inversiones productivas en estos predios. Al contrario, se invierte en artefactos como televisión, u otros objetos mejorando la comodidad del hogar. Cabe destacar también que la llegada de estas empresas ocasionó una disminución notable de las migraciones a Patagonia, sin generar migraciones de retorno.

Estas familias campesinas padecen de un proceso general de proletarización: sus ingresos son fuertemente subordinados a fuentes exteriores al predio, mientras su situación de agricultores les garantizaba antes una cierta independencia. Son ahora muy vulnerables a eventos externos: ¿qué pasará en caso de crisis del sector acuícola? ¿El predio podrá asumir su tradicional función de refugio? La reflexión sobre las perspectivas del mundo rural chilote debe tomar en cuenta las perspectivas de la *salmonera*, y debe considerar la capacidad del campesino de volver a una actividad de producción agropecuaria en caso de despido.

⁷ Se entiende por persona activa un miembro familiar que tiene más de 17 años.

Sin embargo, no todos los agricultores pluriactivos trabajan en este rubro. Muchos son obreros polivalentes, capaces de trabajar en construcción, carpintería, u otras actividades, dependiendo de las oportunidades que tengan. Esta situación muestra la insuficiencia del ingreso agrícola. La explotación artesanal de productos del mar es también una actividad difundida.

Así, se constata que solamente el 25% de la mano de obra disponible en el conjunto de los predios se dedica a la pura agricultura. Estos agricultores permanentes son en general jefes de hogar. Muy pocos hijos están en esta situación. El 34% de la población activa reparte su fuerza de trabajo entre el predio y otra actividad. En esta categoría, se encuentran jefes de hogar, hijos o dueñas de casa. Los hijos de agricultores se dedican entonces poco a los trabajos del predio. Una razón es el escaso atractivo del sector agropecuario, debido a sus malas perspectivas económicas. Otra razón es que en la situación actual, el predio no da trabajo diario a todos los miembros de la familia.

Por lo tanto, muchas familias rurales, y especialmente muchos hogares jóvenes, están en una situación de un tipo emergente en Chiloé, que se puede llamar *nueva residencia rural* (Daniel, 1994). Muchos de estos trabajadores permanecen en el predio familiar, crean su familia, sin ser agricultores. El predio es más un espacio de vida, de residencia, que un lugar de trabajo, fuente de la subsistencia de la familia. A esta nueva manera de vivir en el medio rural, se suma la perturbación de las referencias culturales campesinas. El desarrollo del consumo de bienes no esenciales, la difusión de modelos culturales nuevos (especialmente por la televisión) y la pérdida de la tradicional solidaridad campesina son manifestaciones de esta mutación. Por otra parte, se nota la generalización del acceso a la enseñanza media, que constituye un logro incontestable. Sin embargo, los jóvenes tienen que estudiar varios años en los centros urbanos para terminar esta enseñanza. En una cierta medida, esta migración temporaria contribuye a la sustitución del modelo cultural campesino por modelos de vida urbanos. Así, la falta de motivación de los jóvenes para hacerse cargo del predio familiar no tiene un origen únicamente económico. Tal vez se pueda hablar de una crisis del modelo de vida campesino, y de un cierto rechazo de éste.

Ahora bien, mientras que la pluriactividad es un fenómeno general, algunos agricultores tuvieron la oportunidad de especializarse en rubros agropecuarios económicamente interesantes que les entregan un ingreso agrícola consecuente.

Las Especializaciones Agropecuarias

La crianza y engorda de bovinos, y la lechería, son los sectores susceptibles de generar el mayor ingreso monetario. Así, la importancia del subsistema bovino creció, en detrimento de los subsistemas de autoconsumo (crianza de ovinos, animales de corral y cultivos). En el sistema tradicional, los agricultores desarrollaban sistemas mixtos de crianza y engorda de bovinos. El ternero quedaba en el predio hasta que la necesidad de

dinero ordenara su venta, a una edad variable. Los sistemas modernos privilegian la crianza pura (vendiendo los terneros al destete, entre 6 y 8 meses) o la engorda pura (comprando estos terneros para venderlos como novillos). Estos sistemas generan un ingreso estable y anual. Algunos predios de los más grandes (cuyas superficies superan las 15 has en general) logran vivir de esta actividad, liberándose de la necesidad de pluriactividad. Otra especialización interesante es el nodrizaje. Consiste en la compra de terneros a la edad de unos días y en criar hasta tres de ellos simultáneamente por una sola vaca. Este sistema es relativamente eficiente. Se encuentra también en predios de superficie mayor.

Estas especializaciones fueron acompañadas por la adopción de tecnologías que permitieron intensificar considerablemente el manejo de los predios: uso masivo de fertilización fosfatada, siembra de praderas de composición noble, uso de la enmienda calcárea. El uso de estos insumos ha sido incentivado, desde el año 98, por subsidios del INDAP. Además, programas de asistencia técnica han acompañado este desarrollo tecnológico. Sin embargo, una parte muy amplia del minifundium no tuvo acceso a estos programas.

Finalmente, la especialización que presenta quizás las mejores perspectivas, y a la cual se ha dado mayor énfasis estos últimos años, es la lechería. Numerosos predios, la mayoría ubicados en la comuna de Ancud, se han convertido a esta producción en los últimos 20 años.

La Leche, Eje del Desarrollo Agropecuario Chilote

Historia de la Chilolac

La tradición de ordeñar sus vacas para obtener leche, quesos y mantequilla empezó en el norte de la isla, con la llegada de colonos europeos a fines del siglo XIX. Unos escasos productores de la comuna de Ancud empezaron a vender su leche en 1963 a una planta de Llanquihue. En 1969, un poder comprador se instala en Chiloé: la Cooperativa Campesina Chiloé Ltda., o *Chilolac*, financiada por INDAP y algunos agricultores del norte de la isla. Al principio tenía actividades diversificadas (leche, maderas y artesanías). En 1975 los socios empezaron a adquirir la planta, con un aporte de capital proporcional a la producción de leche (este proceso terminó en 1986). A partir de esta fecha (1975), Chilolac se especializó en productos lecheros.

Desde su creación, Chilolac ha recibido más y más leche, gracias a una mejor productividad de sus proveedores por una parte, y al aumento del número de proveedores por otra. Las políticas de asimilación de nuevos productores siguieron el incremento de la capacidad de procesamiento de la planta lechera. Así, Chilolac recibió leche de 825 proveedores en 2003, cuando no eran más de 323 proveedores a la creación de la planta. La ampliación del recorrido de los camiones lecheros y la creación de centros de acopio

permitió la adhesión de los nuevos productores. La cooperativa ha representado en este período una oportunidad de especialización para los agricultores chilotes, y muchos la aprovecharon.

I. La Heterogeneidad de los Productores Lecheros Chilotes

Gran parte de los proveedores es caracterizada por una agricultura *campesina*. Tienen una estructura productiva reducida: 8 a 25 vacas y menos de 30 has. Ordeñan a mano, en el predio o en un galpón, o con una máquina cuya capacidad no supera dos vacas simultáneamente. El número de vacas y la superficie son frecuentemente vinculados con el nivel de infraestructura de ordeña: los que tienen menos vacas y menos superficie ordeñan generalmente a mano. El hecho de tener un galpón permite (si la alimentación es adecuada) la ordeña en invierno. Además, el galpón como la máquina facilitan la ordeña, lo que puede permitir tener más vacas. Se observa también que al subir de nivel de infraestructura, los índices de eficiencia y de productividad aumentan. De hecho, el manejo es más intensivo en los predios que disponen de infraestructuras más importantes; ellos fertilizan una superficie más grande de pradera, y usan más masivamente la empastada de praderas y la cal.

Estas explotaciones campesinas funcionan casi siempre con mano de obra permanente familiar. Es interesante notar que en los predios menos equipados, se encuentra más frecuentemente jefes de hogar de edad avanzada (más de 60 años). Es muy común que el jefe de explotación tenga una actividad extra predial (en 47% de los casos). El ingreso extra predial viene a complementar la renta neta agrícola (de 1,3 a 2,2 millones de pesos anuales).⁸ Esta renta, si no incluyera los subsidios (35% de la renta en promedio), sería para los agricultores más pobres abajo del ingreso mínimo legal.⁹ El estado permite entonces a muchos agricultores tener un nivel de vida decente, por estos subsidios.

En estas familias campesinas, cuyas explotaciones están caracterizadas por un muy bajo nivel de inversión, la lógica económica es la búsqueda del ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades básicas (alimentación, ropa, salud y educación). Se trata más de lograr una remuneración suficiente del trabajo que de rentabilizar el capital, lo cual es poco importante.

Al contrario, en las explotaciones que tienen una agricultura *empresarial*, la meta es rentabilizar el capital invertido. Comparando con las explotaciones campesinas, la estructura productiva es mayor: de 20 hasta 160 vacas, y más de 30 has hasta mucho más para los que tienen más vacas (hasta 600 has). Todos ordeñan en una sala de ordeña, con máquinas de capacidad mayor. El nivel tecnológico es supe-

⁸ Estas cifras incluyen el valor de la cantidad auto consumida de papa.

⁹ En 2003, este ingreso era de \$ 115 648 mensuales.

rior: estos agricultores usan de manera más masiva las tecnologías citadas más arriba. Tienen especial atención en la repartición de los partos, lo que les permite una producción invernal relativamente alta. Consecuentemente al uso masivo de insumos, su productividad es netamente mayor.

Generalmente, existe mano de obra permanente asalariada, aunque algunos predios de menos de 50 vacas funcionan con familiares únicamente. La pluriactividad es también frecuente (54% de los casos). Muchas veces, la actividad extra predial provee ingresos más importantes que el predio; en estos casos la agricultura no es más que uno de los negocios del dueño.

Así, existe una gran heterogeneidad dentro de los proveedores de Chilolac. Los predios más pequeños, que representan una proporción importante de los socios, tienen un bajo nivel de ingreso, mientras los más grandes, poco numerosos, son mucho más productivos, y remunerados en consecuencia. Cabe notar además que en cuanto al uso de tecnologías, existe un abismo entre los agricultores lecheros, aún los más chicos, y los que no producen leche, en Ancud como en otras comunas. Por ejemplo, casi ninguno de esos últimos usan el ensilaje.

Las Ambiciones de Chilolac

Hoy en día, la mayoría de los proveedores están ubicados en la comuna de Ancud, aunque existan centros de acopio en otras comunas (Dalcahue, Castro, Chonchi, Queilén y Quellón). Recientemente, con el proyecto “*Chiloé, isla lechera*”, Chilolac desea ampliar su zona de recolección de leche. El hecho de convertirse a la lechería parece atractivo, puesto que existe un poder comprador que asegura un sueldo mensual. Sin embargo, conviene asegurarse que esta conversión sea ventajosa para los campesinos, especialmente los más pequeños. Cabe también determinar qué tipo de predios es susceptible de realizar este cambio de sistema.

Los sistemas productivos y las tecnologías adecuadas

El sistema productivo tradicional del campesino chilote está desapareciendo: los cambios ocurridos en los dos últimos decenios han sido mucho más rápidos que en los tiempos anteriores. Dos factores tuvieron un papel decisivo: el encarecimiento de la mano de obra (aumento del costo de oportunidad del trabajo) y la competencia de alimentos traídos del continente (harina y otros elaborados en particular). De no haber sido abierta la alternativa lechera se hubiera desatado una crisis mayor de los sistemas productivos chilotes: sin alternativa de ingresos agropecuarios, una vez descartadas las bases de la diversificación (el trigo y la papa permitían criar aves y cerdos), los recursos de autoconsumo familiar hubieran disminuido drásticamente.

Llama la atención la diversidad de las tecnologías disponibles para adoptar el rubro lechero y evolucionar hacia formas más intensivas: el mejoramiento de las praderas (aún cuando su fertilización anduvo por caminos errados hasta hace poco),¹⁰ la ordeña bajo galpón (que permite ordeñar en invierno), la ordeña bajo galpón con dos y luego más máquinas.¹¹ Si bien existe un tamaño mínimo de plantel y de superficie a partir del cual es posible adoptar el rubro lechero, las posibilidades de evolución son bastante flexibles. Los agricultores encuestados dejan constancia de la existencia de este itinerario y, generalmente, de su éxito. O sea, abriendo nuevos centros de acopio, Chilolac ofrece a numerosos agricultores la posibilidad de adoptar el rubro lechero y de intensificar paulatinamente la producción.

Sin embargo, las prácticas actuales muestran, en muchos casos, dos serias debilidades: la escasez de recursos forrajeros durante el invierno y la calidad sanitaria de la leche, ambas comprometiendo severamente los progresos de la cadena productiva. Tal vez convendría evaluar los actuales métodos de asistencia técnica a los productores.

III. Miradas al Futuro

Al preguntarse sobre la dinámica de los procesos de cambio y los itinerarios de mudanzas descritos en las páginas anteriores surgen cuatro elementos relevantes:

- ↑ El papel del Estado frente al mercado antes y después del retorno a la democracia
- ↑ ¿Qué perspectivas existen para el minifundium chilote?
- ↑ Padres, madres e hijos: la estructura familiar frente al futuro
- ↑ Los jóvenes campesinos y su formación

El papel del Estado frente al Mercado antes y después del Retorno a la Democracia

El fin de la dictadura marca una etapa esencial en el desarrollo agrícola de la isla: un cuarto de siglo después, se puede claramente hablar de un “antes” y de un “después”.

En el plano social es manifiesto el progreso del nivel de vida de gran parte del campesinado: vías de acceso, red eléctrica, viviendas más confortables constituyen los aspectos más visibles, pero se ha mejorado también la enseñanza básica y probablemente la salud. El Estado democrático ha dedicado recursos sustanciales a los programas correspondientes.

¹⁰ Las normas de fertilización fosfatada de los suelos “andicos” (“trumaos”) no contemplaban la necesidad de una enmienda calcárea previa.

¹¹ Con o sin generador autónomo de electricidad.

En el plano económico, los subsidios fiscales a las infraestructuras productivas y a los insumos agrícolas han tenido un papel decisivo en el desarrollo de la producción lechera campesina, como se ha descrito en los párrafos anteriores. Es notorio también el cambio del rol de Chilolac: previamente manejada por el grupo de productores más importantes (los herederos de los colonos alemanes), ella atendía a muy pocos campesinos, en cuanto que ahora ella, subsidiada por el INDAP, la CORFO y respaldada técnicamente por AGRARIA, tiene muchos más proveedores campesinos. Sin este respaldo fiscal, la producción lechera de la Isla o bien hubiera desaparecido o estaría en manos de un muy reducido número de productores.

Sería útil disponer de datos estadísticos para evaluar el costo global de este aporte fiscal a la producción campesina. Sin embargo, aún en ausencia de dichos datos, es indudable que el retorno no debe ser despreciable, ya que los aportes complementarios al mercado (la leche acopiada por Chilolac) contribuyen, vía el IVA, a los ingresos fiscales. En este sentido, si fuera el IVA de 20 % sobre el monto facturado, bastaría con que el valor de la producción lograda gracias a los subsidios fuera cinco veces superior al valor de estos últimos.

O sea, observamos por una parte que el desarrollo exponencial de la acuicultura, favorecido por las condiciones muy favorables de las aguas chilotas, ha permitido ofrecer empleos a numerosos hijos de campesinos y mejorar sus condiciones de vida. En este caso, el “libre mercado” ha jugado un papel favorable, aunque indirecto y modesto, en el campo.¹² Por otra parte, en el caso de la leche, sin los subsidios fiscales, las leyes del mercado hubieran impedido el desarrollo de la leche campesina: usados en forma eficiente, ellos pueden limitarse a un rol de “arranque”, retornando con creces a través del IVA.

¿Qué Perspectivas existen para el Minifundium Chilote?

El proyecto ambicioso de Chilolac pretende tocar el conjunto de la agricultura chilota. No obstante, nos parece obvio que muchos campesinos quedarán excluidos del proceso de conversión a la lechería.

Los Predios Excluidos de la Dinámica de Especialización

La experiencia muestra que, en su gran mayoría, los agricultores que lograron convertirse a esta producción en los 20 últimos años disponen de más de 12 has. Las razones de este hecho son dos. La primera es que la lechería es una actividad muy exigente en mano de obra. Para una producción eficiente, conviene ordeñar dos veces diarias durante el

¹² Teniendo en cuenta la escasa participación de la masa salarial de baja calificación en los costos de producción de las salmoneras.

año redondo, con una concentración de trabajo en verano. Estas condiciones son incompatibles con una actividad extra-predial regular. Ahora bien, los predios pequeños están muy frecuentemente en una situación de pluriactividad. La decisión de convertirse a la lechería entraría entonces en competencia con la actividad extra-predial, y es muy probable que las pocas vacas que un predio chico puede soportar no provean un ingreso suficiente para que los minifundistas abandonen la pluriactividad.

En efecto, y es la segunda razón, la lechería necesita una inversión bastante masiva, además de generar gastos suplementarios, vinculados con el cambio de sistema. Estimamos que estos gastos y el reembolso del crédito equivalgan, en los tres primeros años después de la conversión, a 320.000 pesos anuales. Esta suma corresponde al valor de la producción anual de 2 a 3 vacas. Se entiende entonces que una explotación de pocas vacas pueda difícilmente remunerar el trabajo adicional que constituye la ordeña.

A estas dificultades se suman otros factores limitantes, como la edad del agricultor (frecuentemente elevada) o el sistema productivo preexistente (desprovistos de vaca, los sistemas de engorda de bovinos no pueden convertirse). La transición a la lechería supone también que el agricultor disponga de la propiedad efectiva del predio, y que la explotación esté ubicada cerca del recorrido del camión lechero.

¿Qué enfoque para la nueva residencia rural?

Así, muchos campesinos chilotes, y particularmente los minifundistas, quedarán fuera de la dinámica de especialización y de modernización. La pluriactividad seguirá siendo para ellos la única salida posible. De hecho, en la ausencia de un rubro agropecuario que presente perspectivas de ingresos consecuentes para el minifundium, hay que considerar la situación de *nueva residencia rural* como un hecho establecido, ineluctable. La reflexión sobre el desarrollo rural chilote debe tomarlo en cuenta. Eso nos lleva a una problemática compleja. En efecto, en este contexto, se puede preguntar si es todavía relevante dedicar recursos al desarrollo de la producción agropecuaria en estos predios caracterizados por la pluriactividad. Una gran parte del ingreso de estas familias no proviene de la agricultura. Se puede entonces preguntar si los propios agricultores están motivados para invertir trabajo y recursos al mejoramiento de sus condiciones de producción.

A nuestro juicio, sigue siendo esencial enfocarse en el tema del desarrollo agrícola del minifundio. En primer lugar, los productos de autoconsumo tienen un papel central en la economía familiar. Constituyen un ahorro no despreciable sobre el presupuesto de alimentación de estas familias. Cabe recordar que las actividades extra-prediales asalariadas, como el trabajo en *salmonera*, son remuneradas al (bajo) nivel del ingreso mínimo legal. Además, estos productos de autoconsumo determinan el equilibrio nutricional de la dieta. Así, es importante incentivar una producción eficiente, a costo mínimo, de papa, hortalizas y animales de corral, con un enfoque especial en la diversi-

dad de estos productos.

Por otra parte, como ya lo señalamos, el predio debe conservar su papel de refugio en caso de pérdida del empleo extra-predial. En otras palabras, la explotación agropecuaria debe permanecer productiva. Eso supone por ejemplo que no se puede dejar el campo invadido por malezas, matorrales o bosque. Este tema es esencial si se quiere que los campesinos conserven una cierta independencia frente a los empleadores exteriores.

Posibilidades para Mejorar el Ingreso Agrícola

Sin embargo, este desarrollo de la producción de autoconsumo no excluye la posibilidad de recibir un ingreso monetario del predio, lo cual será sin duda secundario. Algunas experiencias recientes mostraron al respecto el interés de dos tipos de producción. En particular, la producción de hortalizas bajo invernadero presenta buenos resultados. El INDAP y el FOSIS incentivaron la formación de grupos de mujeres para esta producción.¹³ La motivación de estas mujeres es fuerte. Los productos se venden en el mercado local, que al parecer no está todavía saturado. Además, esta producción es compatible con la pluriactividad del jefe de hogar. Se puede ciertamente ampliar el uso de invernaderos, si se organiza las vías locales de comercialización, aprovechando por ejemplo los supermercados y los centros de restauración colectiva.

La otra experiencia emergente es la producción semi-intensiva de cordero. La crianza de ovinos es tradicionalmente muy extensiva en Chiloé; se deja pastorear unas ovejas en praderas de muy mala calidad. Pero se puede, usando un manejo más intensivo de praderas y un manejo sanitario adecuado, obtener mejores resultados, incluso en superficies pequeñas. Este sistema es también compatible con la pluriactividad. Conviene, sin embargo, estudiar las potencialidades del mercado del cordero.

Por otra parte, se puede actuar sobre el tema de la comercialización de animales bovinos destinados a la carne. La producción de carne bovina a pequeña escala es muy común en los minifundios. No obstante, los campesinos están lejos de los grandes centros de venta, y unos intermediarios tienen control sobre el mercado y los precios al productor. La organización de los productores, por ejemplo en una estructura cooperativa, permitiría saltar la etapa del intermediario y obtener un precio de venta mucho mejor.

Finalmente, otra oportunidad de desarrollo es el sistema de crianza de terneros por nodrizas, complementario de la lechería. En efecto, estos predios compran terneros de unos días a los proveedores de leche. La extensión de este sistema contribuiría también al incremento de la recepción de leche por Chilolac.

El éxito de las experiencias citadas muestra que la motivación de los agricultores pluriactivos todavía existe, si se les presenta proyectos serios y eficientes. Así, puede

¹³ INDAP: Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario. FOSIS: Fondo de Solidaridad e Inversión Social.

existir una demanda por parte de ellos para la mejoría de sus condiciones de producción agropecuaria. Existen espacios para que estas producciones no sean abandonadas. Si, para muchos, son secundarias, pueden todavía contribuir a la mejoría de sus condiciones de vida. La persistencia de la actividad agropecuaria en los minifundios chilotes puede también contribuir a la subsistencia de una cierta identidad campesina en el sector rural. Como ya lo hemos dicho, las referencias culturales de los agricultores están padeciendo de un choque importante. No se puede aceptar la negación de sus raíces campesinas, y el hecho de seguir trabajando la tierra puede facilitar la búsqueda de un nuevo equilibrio cultural.

La barrera del minifundio

Los datos recogidos confirman el hecho que los predios que no disponen de 12 a 15 has de superficie total y de 8 a 10 vacas lecheras no tienen condiciones para rentabilizar las inversiones mínimas (aún subsidiado, construir un galpón significa gastar lo equivalente de tres años de producción de leche de tres vacas): al modelo lechero no pueden acceder todos; existe una barrera, más allá de la cual queda un minifundio residual que representa todavía la mitad del campesinado chilote.

¿Estarán condenados todos a una sobrevivencia alimentaria más o menos asegurada por la producción del predio, complementada por recursos financieros originados en actividades extra-prediales, soñando con llegar a la situación de residencia rural si fuera el caso de salarios permanentes? Es posible que no, de confirmarse la posibilidad de expandir a escalas mayores modelos que están dando ahora resultados favorables a pequeña escala, como la producción de hortalizas bajo invernaderos para los mercados locales o la cría de corderos de calidad. Existe además la alternativa de cría de terneros, descrita en los párrafos anteriores. De poder Chilolac abrir una actividad de compra de terneros recién nacidos a los predios lecheros y de su venta a pequeños criaderos, se abriría una nueva cadena productiva, complementaria al rubro lechero. El desafío es de importancia, ya que la crianza de terneros recién nacidos es muy delicada, con riesgos elevados de enfermedades y de malnutrición.

Pero, ¿no fueron vistos también como poco realistas, quienes apostaron hace veinte años atrás que la leche campesina tuviera futuro en Chiloé, en cuanto que, pese a sus limitaciones, la cadena productiva de la leche ha logrado en menos de veinte años incorporar a un número muy significativo de campesinos?

De todos modos, la mayoría de aquellos minifundistas que no tienen acceso al rubro lechero ya tienen numerosas actividades extra-prediales: las alternativas presentadas anteriormente no pretenden sustituir a ellas. La pluriactividad, a esta escala de capacidad productiva, seguirá siendo una necesidad estructural. Cómo mejorarla, aprovechando en particular el nuevo potencial turístico, no deja de ser un tema importante para el desarrollo.

Padres, madres e hijos: la estructura familiar frente al futuro

Examinando los datos recogidos por las encuestas realizadas, no aparece tan cierto que las decisiones de transición a la producción de leche o de etapas de progresos dentro del rubro (galpón, una máquina ordeñadora, dos máquinas) hayan sido tomadas por agricultores jóvenes. O sea, la imagen común de campesinos viejos y reacios al cambio no se adecua bien a la realidad.

En los hechos, más que este factor cultural, aparece que las decisiones de cambio dependen de elementos claves de la estructura productiva (tamaño del plantel, especialización del plantel hacia la carne, necesidad de mantener un par de bueyes para el transporte, potencialidad de las praderas), de la naturaleza de las actividades extraprediales (calendario de actividades, periodicidad y monto de los ingresos) y de la estructura familiar (edad y capacidad física de los padres e hijos). Afectan también factores que dicen relación con la historia de la finca (edad de los animales, antigüedad de las praderas, enmiendas, antigüedad de los galpones) y, por supuesto, las proyecciones de cada uno de los miembros hacia el futuro, ya que el paso a la leche significa inversiones y préstamos que no serán pagados antes de varios años.

Allí entra con fuerza la cuestión del futuro común de los miembros de la familia *vis à vis* del predio; los resultados muestran una gran variabilidad de situaciones al respecto. Sin embargo, la rigidez de la relación padre hijo (aún siendo éste un adulto) aparece frecuentemente como un freno a la adopción de cambios importantes, tanto debido a la resistencia del padre a alternativas vistas como “aventureros” como al temor del hijo de trabajar mucho más (ordeña de invierno por ejemplo) sin recibir los ingresos correspondientes.¹⁴ Es evidente que el código rural chileno carece de disposiciones del tipo GAEC (Grupo de Agricultores Explotando en Común), las cuales, en el campo francés, han permitido superar en muchos casos estas dificultades. Nótese también que dicha forma de agrupación ofrece alternativas realistas a los minifundistas, abriendo la posibilidad de crear unidades productivas de un tamaño suficiente.

Los jóvenes campesinos y su formación

Se sabe que muchos de los hijos de agricultores no son atraídos por la actividad agrícola, y que el modo de vida campesino no corresponde a sus aspiraciones. Las primeras evaluaciones del sistema de becas *Marcel L'Aot* muestran que los alumnos beneficiarios, en su mayoría, no quieren hacerse cargo del predio familiar.¹⁵ Cerca de cien hijos de pequeños agricultores se han beneficiado o están beneficiándose de estas becas, y un porcenta-

¹⁴ Bastante común en el mundo campesino, aún fuera de Chiloé y de Chile.

¹⁵ Las becas *Marcel L'Aot* son atribuidas a alumnos de familias campesinas de bajos ingresos, para que puedan seguir la enseñanza media. La *Association Douar Nevez* y la consultora *Agraria* distribuyen estas becas.

je reducido cursando en especialidades agropecuarias. Si bien el sistema de becas les ofrece oportunidades muy cotizadas de desempeño personal, no funciona bien como mecanismo de inserción profesional en el medio rural, y tampoco prepara al ejercicio de una pluriactividad. Esta situación debe ocasionar una reflexión general sobre la formación de los hijos de agricultores.

Mientras el proceso de abandono de la agricultura por los jóvenes está en marcha, creemos que la formación de los jóvenes campesinos no deba reforzarlo. Al contrario, una formación agrícola de buena calidad, adaptada a las necesidades que se vislumbran, es necesaria. Esta formación debe incluir la dimensión de producción de autoconsumo y no enfocarse solamente en las producciones de renta. Sin embargo, no parece que la oferta de buenas formaciones técnicas agrícolas sea abundante en Chiloé. No se debe olvidar tampoco que muchos de estos jóvenes se dirigen hacia una situación de pluriactividad agrícola. Los futuros pluriactivos deben ser preparados para esta situación; su enseñanza tiene que adaptarse a la transición actual del medio rural. ¿Cómo conciliar una formación agrícola con el aprendizaje de una profesión extra-predial? Se podría imaginar formaciones equilibradas y pluridisciplinarias, entre agricultura y sectores de actividad complementarios, usando por ejemplo la alternancia. Así, se constituiría el equilibrio entre lo campesino y lo moderno, sin dejar de lado la producción agropecuaria, cual puede tener un papel fundamental en el modo de vida de la pequeña agricultura chilota.

Conclusión

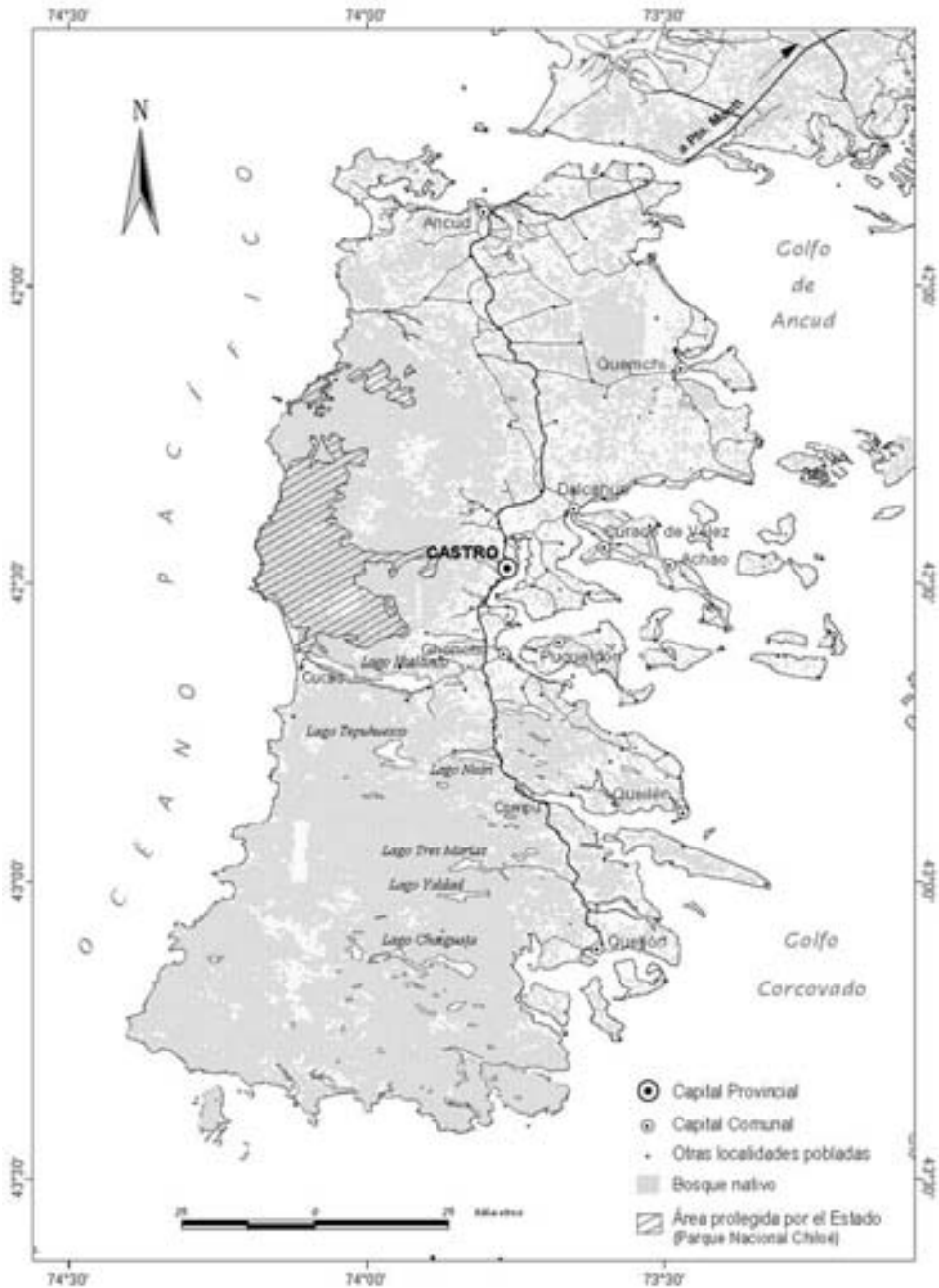
En las últimas décadas, el mundo rural chilote ha experimentado profundos cambios. Inversiones estatales han permitido mejorar y amplificar la red vial. Nuevas viviendas, más cómodas, han llegado. Globalmente, estos cambios significaron un mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos chilotes. Nadie se puede quejar de este mejoramiento, aunque la pobreza persiste todavía en los sectores rurales de la isla grande.

Las condiciones de producción agropecuaria también cambiaron profundamente. Hace 20 años todavía, los agricultores valoraban sus predios por un sistema de producción diversificado, orientado hacia la producción de autoconsumo en un contexto de gran aislamiento económico y geográfico. La apertura de la zona al mercado y la llegada de la industria salmonera a la isla son los dos principales factores que impactaron los sistemas productivos agropecuarios. Una minoría de campesinos se adaptaron a estas nuevas condiciones especializándose, principalmente en la producción lechera. Al mismo tiempo, intensificaron el manejo de sus predios. Los campesinos minifundistas, que representan la mayor parte de la población rural chilota, abandonaron parcialmente la actividad agrícola y adoptaron un sistema de actividad complejo, caracterizado por la pluriactividad. Están ahora en una situación de “nueva residencia rural”, hecha posible por la instalación de industrias en el mismo sector rural.

Las perspectivas de los campesinos chilotes están hoy en día bastante inciertas. La actual crisis financiera de Chilolac es una amenaza para los más pequeños productores lecheros. Si acaso tienen que abandonar la lechería, se vislumbran pocos rubros de reconversión. En cuanto a la agricultura minifundista, se puede lamentar la falta de proyecto de desarrollo agropecuario de grande escala, y adaptado a la situación de pluriactividad. A nuestro juicio, la formación de los jóvenes campesinos tendría que estar también adaptada a la pluriactividad. Un tal esfuerzo permitiría frenar el abandono de la agricultura y limitaría la actual crisis cultural y de identidad del mundo campesino chilote.

Anexos

Mapas de Chiloé



Algunas características agroecológicas relevantes de Chiloé

(i) Una morfogeología de lomajes suaves : la parte más poblada de la Isla está constituida de antiguas morrenas y terrazas fluvio-glaciales cubiertas de una capa más o menos delgada de cenizas volcánicas, cuya erosión ha dibujado un paisaje de lomajes suaves.

(ii) La hiperhumedad climática se manifiesta por el hecho que las lluvias superan de lejos la evapotranspiración (Ancud: 2.635mm / 537mm; Castro: 1.942mm / 617 mm). En Chiloé llueve tanto como en el trópico húmedo, pero con temperaturas muy inferiores (temperatura máxima media del mes más cálido: 18,3 °C en Ancud ; 19,4° en Castro; temperatura mínima media del mes más frío : 4,0° y 3,2° respectivamente). Además de llover mucho, llueve en forma muy frecuente, casi todos los días en invierno.

(iii) ¿Hasta donde los suelos permiten “aguantar” tales excesos de agua?

Los suelos de las áreas cultivadas de Chiloé son del tipo “ándico”, muy comunes en el Sur de Chile: constituidos a partir de cenizas volcánicas, ellos se caracterizan por la presencia de “alofanos”(silicatos de alumina amorfa) cuyas propiedades son muy peculiares (Grenier P.), o sea:

- ↑ Una muy alta capacidad de retención de agua (90 a 200 % del peso del suelo seco),
- ↑ Cantidades muy elevadas de materia orgánica sin mineralizar (de 15 hasta 32 % en los primeros 20 cm),
- ↑ Una acidez muy marcada (pH del orden de 4,5 en los primeros 20 cm, entre 5 y 6 en el horizonte inferior), asociada a una escasa disponibilidad de fósforo,
- ↑ Una gran inestabilidad cuando están saturados de agua (en las laderas, pueden producirse verdaderos “derrumbes” de capas de suelo).

En condiciones topográficas más propicias al drenaje (lomajes) estos suelos se diferencian como *trumaos*, de estructura más favorable; al revés, con drenaje muy limitado (vegas o planicies), se observan los tipos *ñadis*, con un horizonte superficial negro y, al fondo del perfil, una capa impermeable (“*fierrillo*”).

Tales condiciones ambientales son muy peligrosas para los cultivos anuales necesitando labranzas frecuentes del suelo. Al contrario, con un drenaje adecuado y la aplicación de correctivos químicos (cal y fósforo) ellas son favorables a la crianza de bovinos o ovinos al aire libre todo el año, así como para frutales nativos como el manzano. Según P. Grenier (1984), los neocelandés, en condiciones muy similares, han demostrado este potencial ganadero; en Chiloé, las mejoras realizadas por el INDAP y algunos criadores avanzados en años recientes lo confirman igualmente.

Bibliografía

- Daniel, P. (1994). Contribución a la elaboración de un diagnóstico del mundo campesino del norte de la provincia de Chiloé en *Jóvenes franceses: un aporte al conocimiento de la pequeña agricultura*. Santiago: Agraria.
- Echenique, J. (1986). *Un sistema campesino de supervivencia. Quemchi en Chiloé*. Santiago: Agraria.
- Gómez, S., Amtmann, C., Echenique, J. y Rolando, N. (2001). *Industria del Salmón y Agricultura Familiar en Chiloé*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Grenier, P. (1984). *Chiloé et les chilotes. Marginalité et dépendance en Patagonie chilienne*. Aix-en-Provence: Edisud.
- Gutiérrez, G. (1996). *Efectos de la explotación de los recursos marinos en los campesinos de Chiloé: el caso de la salmonera en Quemchi*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- INE (1977) *V Censo Nacional Agropecuario*
- INE (1997) *VI Censo Nacional Agropecuario*
- Salières, M., Le Grix, M. (2004). *Las transformaciones recientes del mundo campesino chilote y sus perspectivas*. Santiago: Agraria.
- Segarra, F., Rayo, G. (1990). *Situación actual y perspectivas del sector campesino*. Santiago: Agraria.
- Tosca, G. (1989). *Diagnostic de l'élevage paysan de Chiloé (Patagonie chilienne) : éléments pour une démarche de recherche-développement*. Rennes: Ecole Nationale Supérieure Agronomique de Rennes.
- Vera, W. (2003). *La agricultura chilota: de una lenta evolución a una profunda transformación*. Puerto Montt: Agraria Los Lagos.

RECEPCIÓN DE MANUSCRITO:

02 JULIO 2005

ACEPTACIÓN DE MANUSCRITO:

24 NOVIEMBRE 2005